

Carlos Javier González

Al final del día

¿Sirve el voto en blanco?

¿Es el voto en blanco la solución para la regeneración de una casta política que la sociedad percibe cada vez más alejada de sus intereses, cada vez más mezquina y amoral? Yo creo que no. Es cierto que actualmente existe un gran porcentaje del electorado que ve en los partidos políticos a enemigos de la sociedad más que a sus representantes y, después del artero golpe dado al IFE por estos mismos partidos, esta institución antes ejemplar, ahora se percibe como un cómplice de los partidos políticos y no lo que debería de ser: una institución ciudadana formada por ciudadanos. Pero no es el voto en blanco lo que va a cambiar esta percepción y, desafortunadamente, tampoco lo es la emisión del voto.

Con una clase política que se caracteriza por su cinismo, en que igual vemos a tricolores que de repente se vuelven albiazules, o neoliancistas que de repente son ecologistas, o panistas que de la noche a la mañana son priistas o, en el colmo del valemadrismo ideológico, a un López Obrador perredista haciendo campaña contra su partido y éste que no hace nada por impedirlo, es totalmente irrelevante el que el ciudadano salga o no a votar.

El enanismo político de nuestros dirigentes es tal, que no les importa ganar aunque sea por un solo voto, con tasas

de abstencionismo sin precedentes. A ellos les importa el puesto, el cargo y, obviamente, el fuero. ¿Legitimidad? Casi nadie de ellos conoce esa palabra y a los que la conocen no les importa, siempre y cuando se sienten cómodamente en sus curules.

Pero es aquí donde surge la pregunta: ¿qué puede hacer un ciudadano en un sistema hecho para la simulación de la democracia, en que los políticos son los mismos desde hace diez, 15 o 20 años?, ¿qué podemos hacer cuando no tenemos "por disposición de ley" el derecho de competir como candidatos independientes a un cargo de elección popular?, ¿qué opción tenemos cuando los candidatos son los mismos de siempre y a ninguno de los partidos les importa que estas simulaciones se paguen con dinero del contribuyente? En realidad, ante esta situación, se ve muy complicado hacer un cambio inmediato. A ellos no les interesa el cambio.

Por ejemplo, ¿qué ha pasado después de las megamarchas contra la inseguridad pública y los compromisos asumidos a cien días?, ¿qué ha pasado después de la valiente arenga de Alejandro Martí con su espléndida frase "si no pueden, renuncien"? Nada. No ha pasado nada. Nadie ha renunciado, nadie se siente aludido, y ni hablar de que se sientan responsables. ¿Por qué habría de cambiar la

inconsciencia de la clase política por el hecho de que no salgamos a votar o votemos en blanco? Es absurdo pensar que les importa si usted vota o no, cuando ha quedado claro que, salvo excepciones, no les importa siquiera si se secuestran o matan ciudadanos. Pero hay varios puntos que deberíamos empujar, de manera muy concreta: 1) La creación de organizaciones ciudadanas en que el ciudadano se sienta verdaderamente interesado. Por ejemplo, organizaciones para la defensa de un bosque, de un monumento, de un reordenamiento de la colonia, etcétera. Esto haría que la política vuelva a estar cada vez más cerca del ciudadano porque, al día de hoy, la política es patrimonio exclusivo de los políticos. Para crear esta conciencia no necesitamos grandes cruzadas, basta con empezar con la defensa de nuestros intereses de proximidad (el parque, la escuela, la colonia, el barrio). Hay que crear muchas ONG, muchas, tantas como se puedan. Hay que ciudadanizar a la política; 2) Hay que exigir al IFE un pronunciamiento público en favor de la ciudadanización de la política. Lo más probable es que se escuden en decir que no tienen atribuciones para ello, pero hay que hacerles ver que no se busca una consecuencia jurídica sino moral y ética. Tampoco tienen facultades para censurar a la Internet y,

de todos modos, lo quisieron hacer. El ciudadano debe escribir a los consejeros del IFE tantas veces como sea necesario para que comprendan que no pueden ser cómplices del poder sino aliados de la sociedad; 3) Acceso público a medios de comunicación.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 16.06.2009	Sección Opinión	Página 22
---------------------	--------------------	--------------

La Internet es una prueba de que los medios, bien utilizados, son poderosísimos. Habrá que pugnar por que cambie el esquema de concesión por el de autorización. Mientras tanto, pueden hacerse blogs, páginas, panfletos, etcétera. Además, existen muchos, muchísimos comunicadores que reciben llamadas ciudadanas para la denuncia. Hay que utilizar estos espacios. Al final del día, lo que necesitamos son acciones concretas que busquen consecuencias. No es fácil tomar acciones: cuesta trabajo, tiempo, dinero y, ¿por qué no?, tal vez ponga en riesgo la integridad. Pero ya lo dijo José Martí: la libertad no se mendiga, se gana.

En Anexo

Se dice que en Guadalajara hay obras públicas que no le quedan claras a los licitantes y que algunos los ven con sospecha. ¿Alguien del gobierno de Petersen Farah tendrá la amabilidad de explicarles los requisitos y los fallos? ☒